Queridos hermanos y hermanas,

¿Nos encontraremos todos nosotros en el cielo? ¿Llegaremos todos, casi todos, muchos, pocos, o muy pocos? Estas preguntas hacen referencia a la cantidad... ¿cuántos se salvan? ¿cuántos nos salvaremos?

Hoy a Jesús le preguntan por los "cuántos": "*Señor, ¿serán pocos los que se salven?*" Y él se escapa de esta pregunta superficial y va a aquello que es esencial y responde el "cómo", ¿cómo salvarse? Y dice Jesús: "*Esforzaos en entrar por la puerta estrecha*".

Las palabras de Jesús tienen fuerza, vehemencia y contenido: "*Esforzaos en entrar por la puerta estrecha*". Hoy Jesús a cada uno de nosotros nos dice: "*no te preocupes si se salvan muchos o pocos, tú mira de esforzarte, de entrar por la puerta estrecha*".

"Esforzaos" "esforzarse". Es un verbo que denota dinamismo; hacer cosas. Es un verbo que denota inmediatez; ahora, y no más tarde. ¡Es un verbo que denota fuerza; no te dice camina, sinó esfuérzate! Es un verbo que implica avanzar, moverse, esfuerzo, ponerse todo uno en movimiento.

La imagen de la "puerta estrecha" va en la misma sintonía de lo que hemos dicho. La puerta estrecha nos habla de esfuerzo, de exigencia, de abnegación.

Y nosotros, ¿qué hacemos? ¿se nos puede aplicar el verbo "esforzarse"? ¿Vamos hacia la puerta estrecha? Llevémoslo a la oración ... "*¿Jesús qué quiere decir para mí...? ¡¡Enséñame a esforzarme!! ¿Qué me quieres decir con la puerta estrecha...?*"

¡Y no olvidemos nunca, que en las enseñanzas de Jesús hay la vida verdadera!

Contrasta este verbo "*esforzarse*" con el peligro que tantas veces ha indicado el papa Francisco "*quedarse en el sofá*".

"Pero en la vida hay otra parálisis todavía más peligrosa y muchas veces difícil de identificar; y que nos cuesta mucho descubrir. Me gusta llamarla la parálisis que nace cuando se confunde «felicidad» con un «sofá». Sí, creer que para ser feliz necesitamos un buen sofá. Un sofá que nos ayude a estar cómodos, tranquilos, bien seguros. Un sofá que nos garantiza horas de tranquilidad para trasladarnos al mundo de los videojuegos y pasar horas frente a la computadora. Un

sofá contra todo tipo de dolores y temores. Un sofá que nos haga quedarnos cerrados en casa, sin fatigarnos ni preocuparnos. La «sofá-felicidad», es probablemente la parálisis silenciosa que más nos puede perjudicar, que más puede arruinar a la juventud. Y, Padre, ¿por qué sucede esto? Porque poco a poco, sin darnos cuenta, nos vamos quedando dormidos, nos vamos quedando embobados y atontados".

Identificar la felicidad con un sofá, donde descanso, donde tengo seguridades, donde me distraigo. ¿Estamos más cerca del sofá o del esfuerzo?

Segunda idea: Vigilemos porque la advertencia que Jesús hace camino de Jerusalén, también nos la hace a nosotros: "*Señor, ábrenos"; y él os replicará: "No sé quienes sois". Entonces comenzaréis a decir. "Hemos comido y bebido contigo, y tú has enseñado en nuestras plazas". Pero él os replicará: "No sé quiénes sois". Alejaos de mí, malvados".*

Dice el papa Benedicto comentando este texto: "*Por tanto, no bastará declararse "amigos" de Cristo, jactándose de falsos méritos: "Hemos comido y bebido contigo y tú has enseñado en nuestras plazas". La verdadera amistad con Jesús se manifiesta en el modo de vivir: se expresa con la bondad del corazón,*
con la humildad,
con la mansedumbre y la misericordia,
con el amor por la justicia y la verdad,
con el compromiso sincero y honrado en favor de la paz y la reconciliación.
Podríamos decir que este es el "carnet de identidad" que nos distingue como sus "amigos" auténticos; es el "pasaporte" que nos permitirá entrar en la vida eterna." Amén.